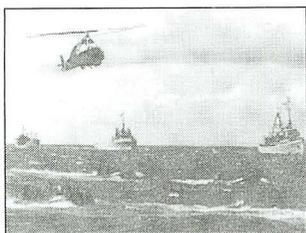


# OPERACIONES ESPECIALES A FLOTE

Gonzalo Rosas Berardi  
Teniente 2º IM



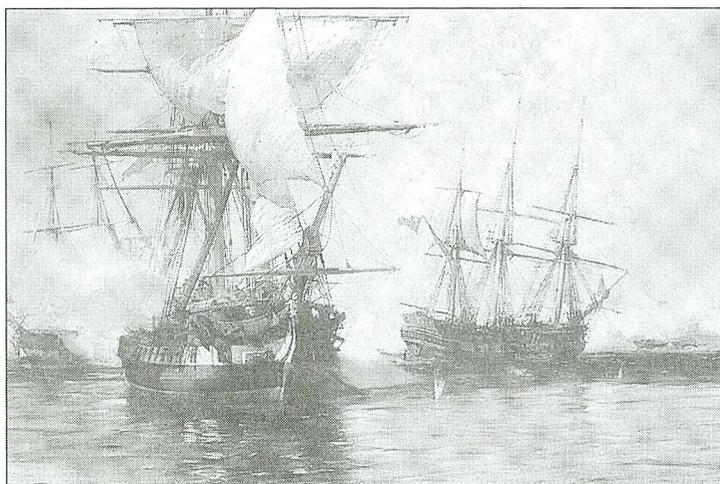
Operaciones Navales multinacionales, respuesta rápida de crisis, alistamiento permanente y velocidad de maniobra, son

algunas de las formas más recientes de defensa que parecen perfilar la posición de las naciones estables del globo ante la creciente ambigüedad e incertidumbre de la amenaza militar del Siglo XXI. Las fuerzas de propósito múltiple, integradas en equipo de tierra, mar y aire de acción rápida y flexible, proveen el órgano ideal de defensa ante conflictos regionales e internacionales cada vez más frecuentes e inesperados. En este contexto, novedoso e inexplorado que representa los sistemas de defensa para el nuevo siglo, las Fuerzas Especiales han cobrado una importancia cada vez mayor, demostrando su utilidad, versatilidad y eventual potencia de acción directa en diversos escenarios de conflicto desde la Segunda Guerra Mundial.

Para las Fuerzas Navales, operando en la vastedad del océano, es difícil imaginar qué utilidad podría prestar a su maniobra este tipo de soldados altamente adiestrados en técnicas y tácticas especiales de acción directa y de recolección de información. Sin embargo, la historia demuestra que la utilidad de una Fuerza, por muy disímil que parezca al entorno operacional, nunca debe ser desesti-

mada. El raid del SAS y SBS británico sobre Pebble Island, durante el conflicto de las Falkland, gravitó en gran medida sobre el éxito de las operaciones navales británicas en las islas. Cuando en 1988, una unidad especial de Infantes de Marina norteamericanos, condujo un raid sobre dos plataformas petroleras iraníes, como represalia al minaje en las aguas del golfo Pérsico, nadie imaginó que tal acción podría tener repercusiones de importancia para la seguridad del tráfico marítimo mercante desde Kuwait y Arabia Saudita. Es indudable que el impacto de las operaciones especiales bien planeadas y ejecutadas desde Fuerzas Navales en alta mar, afectan favorablemente el desarrollo de la campaña marítima y, en el futuro, podrían convertirse en una pieza clave de la Estrategia Naval.

El desafío actual se presenta en la composición y entrenamiento de estas Fuerzas de operaciones especiales, de tal manera que sirvan ver-



Captura de la fragata "María Isabel".

daderamente a los propósitos y objetivos de la Estrategia Marítima. Muchos son los ejemplos que se pueden encontrar en otras potencias que han desarrollado en gran medida esta capacidad, particularmente Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y más recientemente España. En estos países se ha optado por equipos integrados de Comandos Navales o Infantes de Marina con capacidad de operaciones especiales (Marine unit special operations capable), elementos aeronavales y unidades a flote para dar forma a Fuerzas de tarea que se encuentran a disposición de un Comandante de Teatro o de Fuerza Naval, para responder ante una gran variedad de situaciones de crisis como: rescate de tripulaciones aéreas; captura y destrucción de naves e instalaciones costeras; evacuación de personal no combatiente en áreas de crisis; reconocimiento de áreas litorales; protección de zonas o materiales de interés nacional (plataformas petroleras o naves mercantes); control de narcotráfico; contrabando de especies e inmigrantes ilegales; vigilancia de bloqueos comerciales, etc. La variedad de amenazas y situaciones conflictivas en el ámbito marítimo es enorme y las Fuerzas Especiales de la Armada deben estar preparadas para responder con éxito a todas ellas.

Uno de los factores más importantes es la integración efectiva de los medios aéreos, navales y terrestres en equipos de alto rendimiento y flexibilidad de respuesta. Como se mencionó anteriormente, las situaciones potenciales de conflicto son innumerables, por lo que organizar diferentes Fuerzas para cada eventualidad es casi imposible. La clave está en el entrenamiento orientado a la operación integrada y no tanto a la misión que se espera dar a los equipos especiales. Si la Fuerza Integrada, con su componente naval de superficie y submarina, aeronaval de inserción y apoyo y terrestre de acción directa, están habituadas a trabajar en conjunto, es casi seguro que serán capaces de responder efectivamente a cualquier misión que se les asigne. Este entrenamiento debe contemplar la organización temporal y periódica de un Grupo Naval de operaciones especiales que integre todos los medios requeridos para un período de adiestramiento conjunto donde se establezcan los procedimientos de operación normal, se practiquen diferentes técnicas de inserción, operación tras líneas enemigas, extracción y eventual evasión y escape. Es importante que cada miembro del equipo se sienta parte de la misión, cada com-

ponente de la Fuerza debe trabajar alumbrada por el objetivo y la intención de mando superior y por último, debe existir plena conciencia de la trascendencia de las vidas humanas en juego.

Muchas veces se tiende a enfatizar la importancia del elemento terrestre de acción directa, vale decir, los miembros de las Unidades de Fuerzas Especiales, dentro de la operación. Sin embargo esta Fuerza Especial es sólo una componente más dentro del juego de la operación especial a flote. La verdadera importancia reside en el ente integrado, el Equipo o Grupo Naval de propósito especial que reúne todas las capacidades que permitirán a los soldados de Fuerzas Especiales entrar en contacto directo con su objetivo. La acción en el objetivo es el punto más sensible de toda operación, es el momento en que se decide su éxito o fracaso. Es en ese contexto donde las tropas de Fuerzas Especiales adquieren su crucial relevancia, y donde se verán los frutos de su extensa capacitación y costoso entrenamiento. El fracaso del rescate del mercante americano Mayagüez cerca del golfo de Tailandia en 1975 o del ataque de los US Navy Seals sobre el aeropuerto de Paitilla en el curso de las operaciones contra Panamá en 1989, constituyen ejemplos muy típicos de fracasos ocurridos a raíz de una pobre adecuación de las tropas empleadas para un cierto objetivo. En el caso del rescate del Mayagüez, era bastante obvio que las tropas de choque de Infantería de Marina, sin entrenamiento ni experiencia en operaciones especiales, no eran los más adecuados para una misión de gran sensibilidad política y que requería el mínimo empleo de fuerza. Lo contrario ocurrió en Paitilla, donde la pequeña unidad de buzos tácticos norteamericanos fue copada por un enemigo muy superior en número y poder de fuego. Por otro lado, los franceses lograron un resonante éxito en su operación para desalojar a las naves de Green Peace que impedían la ejecución de sus pruebas nucleares en el atolón de Mururoa en 1995; empleando para ello una combinación de buques, aeronaves y unidades de comandos navales especialmente equipados y entrenados para enfrentar la situación. La correcta apreciación de la situación operacional unida a una acertada inteligencia sobre el objetivo y potencial amenaza enemiga, deberán dictar el tipo de Fuerza más adecuada para llevar a efecto la crucial fase de acción directa en el área de conflicto.

Volviendo a la composición de la Fuerza de acción directa, es importante considerar que las Fuerzas Especiales tradicionales como Buzos



Tácticos o Comandos no son las únicas disponibles para la ejecución de operaciones especiales de flote. Como su nombre lo indica, una operación de este tipo, requiere ciertas destrezas y capacidades o está limitada por marcos especiales de acción. Bajo esta premisa, las tropas de combate terrestre también pueden ser entrenadas para cumplir misiones especiales. En el caso de la Armada, los batallones de infantería de marina proveen excelentes unidades de acción directa para operaciones especiales, siempre y cuando sean debidamente entrenadas. La reciente experiencia norteamericana en el rescate del teniente O'Grady, piloto naval derribado sobre la ex Yugoslavia, demostró la utilidad de las Unidades de Infantería de Marina embarcadas para responder en forma efectiva a una potencial situación de crisis, operando desde el mar, sobre territorio hostil, bajo serias restricciones de empleo de fuerza y en un escenario habitual de Fuerzas Especiales.

El entrenamiento de la componente naval y aeronaval del Grupo de operaciones especiales, puede ser realizado efectivamente dentro de sus programas habituales de adiestramiento, sin que se requiera de un tiempo excesivo que los

desvíe de sus normales compromisos operacionales. Sin embargo, la componente terrestre de acción directa, por la variedad de situaciones a las que potencialmente se verá enfrentada en el área objetivo, requerirá de un mayor tiempo y dedicación al entrenamiento de tácticas, técnicas y procedimientos especiales. Las tropas de operaciones especiales deberán estar integradas por hombres creativos, inteligentes, de alta capacidad física y acabada preparación técnica. Las misiones que deberán cumplir, lejos de sus bases, insertos en un medio

hostil y a menudo superados en número y poder de fuego por un enemigo que combate en su propio terreno, requieren de ellos una respuesta rápida y casi instintiva a las diversas situaciones en que podrán verse envueltos. Por esta razón, el entrenamiento de operaciones especiales deberá ser el requisito primario para cualquier unidad de combate embarcada que pretenda recibir este tipo de misiones. La ejecución de los programas de entrenamiento deberán enfatizar la capacitación del individuo en técnicas y procedimientos tales como asalto de acantilados, navegación terrestre, natación de combate, supervivencia, combate en recintos cerrados, operación de bases de guerrilla, demoliciones y operación de todo tipo de armas livianas de infantería. Naturalmente, el período de entre-



namiento técnico deberá finiquitarse con una fase de evaluación táctica, donde se someta la unidad a varios tipos de escenarios de operaciones especiales, en los cuales se probará su real capacidad para enfrentar las exigencias presentadas por dicho escenario.

### Conclusiones.

Las operaciones especiales a flote, constituyen una realidad factible que otorga una respuesta efectiva a la incertidumbre y multiplicidad de escenarios de crisis del próximo siglo. Para una Marina que proyecta su horizonte operacional a la

inmensidad oceánica del mar presencial, las fuerzas especiales embarcadas constituyen un factor relevante y una necesidad vital. La trascendencia de una operación especial realizada con un éxito en el momento y lugar adecuados, puede ir más allá del marco táctico inmediato para adquirir ribetes de relevancia estratégica y a veces incluso política. El camino a la modernización y adecuación de las Fuerzas Navales ante los desafíos planteados por un país emergente, nos lleva a diversas direcciones, entre las cuales las operaciones especiales, constituyen una vía más en el desarrollo del Poder Nacional a flote.

## BIBLIOGRAFIA

- Prieto Vial, Daniel: "Defensa Chile 2000", editorial Covadonga, Santiago, septiembre 1990.
- Mc Nab, Andrew: "Bravo-Two-Cero", Corgi Books, 1993.
- Jane's International Defense Review: Tasks and Threats multiple for amphibious forces, David Foxwill, Volume N° 29, mayo 1996.
- Revista Defensa: "A bordo de la fragata Victoria", en la aplicación del embargo marítimo a la ex Yugoslavia, Vicente Talon, N° 218, junio 1996.
- Marine Corps Gazette: "Peace Enforcement Operations", Capt Kenneth Rapuano, USMCR, Volume 77, octubre 1993.
- Max Walmer, Modern Elite Forces, Salamander Books, junio 1984.

